****

**Grupo IEF Animadores**

**Reunión del IEF en clave vocacional para el nivel
de Jóvenes adultos (19 años en adelante)**

**El árbol de la vida**

Todos hemos sido niños pequeños y somos conscientes del deseo de conocer y descubrir que teníamos por aquellas. Quizás hoy en día este deseo de más se nos ha ido apagando o simplemente las exigencias del día a día han puesto sordina a nuestro espíritu más explorador.

Una de esas cosas que seguro que hemos hecho muchos de nosotros en nuestra infancia en alguna de las estancias en las casas de nuestros abuelos maternos paternos, es descubrir “los secretos de los abuelos”: objetos raros, de otro tiempo, figuritas, cajitas con monedas viejas, fotos antiguas…

Y lo cierto es que antes o después seguramente llegó a nuestras manos el álbum de fotos de la familia. Ese libro grande y pesado (quizás hoy no nos parezca tan grande) estaba lleno de fotos en blanco y negro con los bordes cortados con filigrana en las que aparentemente todos los que salían eran unos desconocidos, después había también fotografías a color pero con una gama de colores rojiza en las que ya podíamos adivinar algunos de los protagonistas aunque mucho más jóvenes; y por último aparecían fotos en las incluso podíamos ser nosotros los protagonistas.

Para entender quién era quién en esa historia familiar necesitábamos ayudarnos de los pies de foto o incluso de alguien que nos iba explicando quién era esa persona, qué lugar ocupaba en el árbol genealógico, qué historia escondía esa foto….

La pertenencia a la familia no son solo lazos de sangre y libros de familia sino que es la historia de la familia la que crea la urdimbre en la que nos insertamos. Somos creadores de nuestra propia historia pero deudores también de una historia que nos antecede.

Esta actividad quiere ser una ayuda a rastrear nuestras raíces, para que sabiendo de dónde venimos y cómo Dios se ha ido manifestando secreta y amorosamente en nuestra vida; y analizando con seriedad cómo estamos viviendo nuestra vida de seguidores de Jesús, podamos descubrir llamadas de futuro en nuestra vida, descubrir los frutos que estamos llamados a dar.

**Objetivos:**

* Rememorar agradecidamente la presencia providente de Dios a lo largo de nuestra vida.
* Reconocer la importancia de las mediaciones en nuestras vidas. Invitando a vivir con los ojos abiertos a las mismas.
* Descubrir llamadas a vivir más plenamente con el proyecto de Dios para cada uno.
* Cultivar un ambiente vocacional que nos ayude a vivir nuestra vida como vocación y respuesta.
* Pasar un tiempo agradable entre los miembros del grupo.

**Desarrollo**

La propuesta de reunión de grupo está pensada para poder realizarla en una sesión de entorno a dos o tres horas en clave de oración, tiempo personal y también tiempo de grupo. Se puede hacer en clave de retiro a lo largo de una tarde.

La imagen de una planta o un árbol con sus raíces, sus ramas y sus posibles frutos será la metáfora que posibilitará el desarrollo del trabajo propuesto.

Además nos serviremos del pasaje de la vid y los sarmientos (Jn 15,1-16) para iluminar desde la Palabra nuestra reflexión personal y nuestra vida.

Se comenzaría la reunión invitando a los jóvenes al trabajo que se va a desarrollar en esta sesión, en donde se va a echar un ojo a nuestro pasado, presente y a lo que vendrá; y todo esto desde la perspectiva de fe. Queremos poner nuestra vida ante el Señor para reconocer su presencia y descubrir si nos está haciendo alguna llamada.

Empezará todo el grupo con un momento breve de oración en un lugar convenientemente preparado. Es importante motivar el silencio y clima de oración a lo largo del trabajo de hoy.

Se leerá el pasaje de la vid y los sarmientos (Jn 15,1.4-5.9-11.16) y se dejará un tiempo de silencio. Se puede comenzar con un canto apropiado y ambientar este momento con un poco de música tranquila.

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Después se podrán hacer algunas preguntas para que vayan resonando (no es necesario contestarlas en alto). Pueden ser estas u otras similares: ¿Qué significa estar unido a Jesús? ¿En dónde tienes ancladas tus raíces? ¿Qué frutos te sientes llamado a dar? ¿Te sientes elegido por Jesús? Permanecer… ¿en dónde? ¿En quién?

Después de un tiempo prudente de oración invitaremos a los miembros del grupo a continuar trabajo propuesto para hoy pero intentando que se mantenga el tema de oración. Lo haremos en cuatro momentos consecutivos:

**Las raíces**

Para este momento comenzaremos leyendo este número de la exhortación Christus Vivit del Papa Francisco:

A veces he visto árboles jóvenes, bellos, que elevaban sus ramas al cielo buscando siempre más, y parecían un canto de esperanza. Más adelante, después de una tormenta, los encontré caídos, sin vida. Porque tenían pocas raíces, habían desplegado sus ramas sin arraigarse bien en la tierra, y así sucumbieron ante los embates de la naturaleza. Por eso me duele ver que algunos les propongan a los jóvenes construir un futuro sin raíces, como si el mundo comenzara ahora. Porque «es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “volarse” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse» Christus Vivit 179

Después les invitaremos a hacer un trabajo individual (es importante hacer hincapié en que sea un tiempo personal) que consistirá en encontrar nuestras raíces.

Les daremos un papel y un folio (o varios) y les pediremos que escriban la historia de su vida(una historia de fe) pero desde la clave de contar las experiencias vitales (nucleares) que de alguna manera les han hecho ser como son actualmente y les pediremos que lo intenten hacer desde una clave creyente, es decir, cómo Dios ha actuado en ellos desde siempre.

Es importante que incluyan acontecimientos importantes, personas, encuentros, momentos de crisis, momentos plenos… y no se queden en generalidades.

Se dejará un tiempo prolongado para que los participantes puedan hacer la reflexión con tranquilidad.

**Las ramas**

Una vez terminado el trabajo anterior los miembros del grupo se juntarán por parejas para comentar la historia de sus raíces. Insistiremos en el clima de confianza y confidencialidad necesario para este momento.

La propuesta es relatar esta historia de vida, de fe e intentar compartir cómo han descubierto la presencia de Dios en su vida echando su mirada hacia atrás.

Cada uno compartirá cómo estas raíces de alguna manera le han hecho ser lo que es. Destacará algún acontecimiento en el que Dios ha estado especialmente presente, un recuerdo importante para él.

En un segundo momento compartirán algunos de los aspectos que sienten ellos como fortalezas (las ramas más fuertes) y o como necesidades de cambio (las ramas que debemos podar).

**Los frutos**

Todo juntos de nuevo, en gran grupo compartiremos algunos aspectos de lo reflexionado (es importante que continuemos favoreciendo el ambiente de oración y confianza que posibilite el compartir en profundidad).

En un segundo momento cada miembro del grupo puede compartir algún fruto que se siente llamado a dar, alguna llamada que ha sentido, alguna rama a podar, algún criterio de vida, algún propósito de crecimiento…

**La llamada**

En último lugar regresaremos al lugar donde hicimos el momento de oración inicial para dar gracias a Dios por este tiempo que les ha concedido para poder mirar su vida con los ojos de la fe.

Volveremos a leer el evangelio de la vid y los sarmientos (Jn 15,1.4-5.9-11.16) y dejaremos un tiempo en silencio (se puede poner una música tranquila suave) para dar gracias con serenidad por este tiempo de oración, de compartir, de trabajo…

Se hará una breve reflexión entorno a la necesidad de seguir atentos a las llamadas de Dios para configurar su proyecto de vida, a la importancia de la oración en su vida, a permanecer unidos a la vid, a crecer, a la importancia de las mediaciones en su vida y a leerlas con ojos de fe, a la necesidad de no caminar solos (acompañamiento, proyecto de vida…) u otros aspectos que se quieran subrayar según las necesidades del grupo.

Se puede hacer alguna petición, alabanza o acción de gracias espontánea, cantando juntos alguna canción apropiada…

Se terminará rezando juntos el padre nuestro.

**Epílogo**

Cerramos ahora el álbum de fotos que habíamos cogido en la casa de los abuelos, hoy hemos escrito una nueva página que podemos volver a mirar cuando queramos pero que también quedará para que otros dentro de un tiempo puedan contemplar.

Esta historia de Dios con los hombres y las mujeres se sigue escribiendo hoy y ahora; pero necesitamos de vez en cuando pararnos y mirar hacia atrás para reconocer su paso.

Que nuestra vida esté llena de nuevas páginas de esta historia de amor, que vivamos contentos y alegres, pero también con responsabilidad, pues no sabemos quién podrá mirar nuestras fotografías en el álbum de nuestra vida.